WIEGO
Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando

Nota informativa sobre organización Nº 20
Junio de 2025

Cooperativa Planeta Verde: Prácticas organizativas, sociales y productivas afines a la economía social y solidaria

Juana María Zapata Iglesias y Federico Parra Hinojosa

Puntos clave

1. Este trabajo posibilita –y valida– las técnicas mixtas de investigación social aplicada y participativa (investigación, acción, participación) como formas deseables de generación de conocimiento, al propender a la contribución real y efectiva de sus protagonistas, para reconocer las realidades sociopolíticas de las personas asociadas a Planeta Verde, en Colombia. Además, este modelo cobija posibilidades similares para el trabajo con grupos de personas recicladoras agremiados en figuras cooperativas y afines.
2. El recorrido de esta inmersión investigativa alrededor de la economía social y solidaria (ESS) resignifica su rol no solo como una posibilidad organizativa en sintonía con las realidades sociales de las personas recicladoras, sino que va más allá, en el sentido de que otorga las herramientas para las defensas conexas, como la de la permanencia en el oficio de las y los recicladores, y la permanencia de las cooperativas (en especial las de Trabajo Asociado) en sus mandatos de autonomía y resistencia a la instrumentalización de su esencia. Ambos escenarios están, hoy por hoy, en tensión y pugna vigente.
3. El desarrollo de esta investigación describe el proceso de Planeta Verde como una imbricación entre una actividad de subsistencia (el reciclaje); que, por sí sola, es importante pero, en un tránsito de más de dos décadas, y al estar acompañada de repertorios cooperativos, resignifica y logra apuestas permanentes para el buen vivir de 105 familias.
4. Las formas sociales y solidarias, más allá de lo organizativo, sustentan y son el soporte para la acción colectiva y la movilización en torno a la protección de derechos de las personas recicladoras. Son entonces coextensivas –más que complementarias– como modelo económico, administrativo, organizacional y gremial. En esta perspectiva, la búsqueda del buen vivir y la búsqueda de reconocimiento del propio oficio no pueden analizarse por separado, y es la solidaridad la que desagrega y resuelve paulatinamente ambas apuestas en una búsqueda continua e inagotable por hacerle frente a las coyunturas, contextos y desafíos económicos y gubernamentales.
5. Se destaca en estas páginas el rol de la formación, la educación y la comunicación como bases del empoderamiento organizativo, la horizontalidad, y el desarrollo orgánico de principios cooperativos como la democracia, el libre albedrío y la colaboración mutua. De este modo se han construido relaciones de cooperación genuinas y ha sido posible expandir dichas fortalezas a espacios externos, y cocrear y construir con otras personas.
6. Este accionar se cimienta a su vez en fortalezas educativas, comunicativas y en el reconocimiento temprano de enfoques diferenciales y de género dentro de la organización, como un camino que no se agota, sino que se transforma de acuerdo con nuevas necesidades y retos.

Dioselina Castrillón, recicladora de oficio hace 30 años; y hace 20, en Planeta Verde. Foto: Planeta Verde

Introducción (a manera de justificación)

Este documento contiene el resumen de resultados de la investigación "Prácticas organizativas, sociales y productivas afines a la economía social y solidaria en la Cooperativa de Trabajo Asociado Planeta Verde del municipio de Rionegro, en el departamento de Antioquia en Colombia", cuyo desarrollo incorporó la aplicación de un estudio de caso descriptivo, llevado a cabo entre mayo y julio de 2024.

El estudio de caso como modelo de investigación posibilitó reconocer el ecosistema social y solidario que se ha consolidado y fortalecido de manera endógena, orgánica y paulatina en la Cooperativa Planeta Verde, en clave de dos asuntos fundamentales: el primero, la defensa de los modos naturales de la ESS para organizarse y llevar a cabo la labor del reciclaje; y el segundo, la potencia y refugio que otorga la alternatividad económica y sus prácticas para menguar y solventar internamente las problemáticas suscitadas a partir de lo que se ha denominado "la emergencia del reciclaje informal como consecuencia del orden capitalista" (Parra, 2016, p. 26). Estos principios se promovieron en aras de resistir organizativamente ante competencias desleales del sistema económico imperante, posibilitar las tareas de defensa de los derechos al trabajo decente, la permanencia en el oficio, la prevalencia como prestadores naturales del servicio de reciclaje y el crecimiento y valores agregados derivados de la actividad del reciclaje que se distribuyen de manera horizontal y colectiva.

El estudio de caso identifica alrededor de 12 prácticas propias de la ESS, que van más allá de la acción directa de la organización con el reciclaje. Estas se inscriben en diferentes aspectos de la vida de las personas asociadas, promoviendo bienestar e integración en dimensiones tales como la seguridad alimentaria, la educación, la recreación, el ahorro y el crédito solidario, principalmente.

De igual modo, el estudio arroja como síntesis que Planeta Verde y su modelo evidencian transformaciones significativas en los ámbitos de reconocimiento, inclusión y legitimidad de las personas recicladoras, en Rionegro, Colombia, bajo las formas sociales y solidarias como cimiento, y con acciones coextensivas e híbridas en pro de la defensa de los derechos de las y los recicladores.

Para ello, se ha gestado un ecosistema que se destaca por la pertenencia natural de las personas a la organización y por la puesta en marcha de iniciativas propias de las economías populares y solidarias –donde las alianzas son clave– en aras de posicionar el trabajo decente, haciendo frente a las amenazas históricas y nuevas amenazas latentes, impuestas por modelos económicos hegemónicos.

Por otro lado cabe relatar que, para Planeta Verde, no existe un dogmatismo o un concepto unívoco de la economía de solidaridad. En su hacer cooperativo, dentro de Planeta Verde persisten y se reconocen múltiples conceptos que atañen a un mismo asunto: la alternatividad y autogestión social y solidaria como respuesta colectiva a modelos de emprenderismo social, que no son más que ampliaciones del capitalismo por otros medios, en cuyo accionar buscan individualizar a un sujeto reciclador que se unió de manera natural, orgánica y dialéctica durante cerca de 25 años alrededor de sus derechos y de su lucha contra la pobreza. Entre estas diferentes nociones que refieren a la "otra economía" se cuentan *economía social, economía solidaria, economía de la solidaridad, economía asociativa y autogestionaria, socioeconomía solidaria, economía del trabajo* y *economía de la vida* (Parra, 2023).

Lo anterior, deseable en tanto se comprueba cómo, además de la educación para la promoción de los principios cooperativistas, la economía social y solidaria como cultura se construye por medio de las prácticas cotidianas, y es en la muestra empírica de sus resultados –en términos de calidad de vida y mejoramiento de condiciones de trabajo– que se impone a otras lógicas, tales como la racionalidad instrumental. Este estudio de caso es una invitación a conocer a fondo estas victorias pequeñas y locales del modelo, que pueden impactar y enriquecer el inicio de transformaciones significativas en América Latina y en el mundo.

En este sentido, se relatarán en los párrafos siguientes acciones sociales y solidarias, imbricadas con prácticas de acción colectiva y gremial, mostrando los quiénes y con quiénes, los cómo y los para qué, desde una perspectiva que recoge los hallazgos de los testimonios y de los documentos y memorias históricas de la organización e incorpora en la narrativa referentes históricos y de contexto de la organización. Lo anterior, sumado a una reflexión sobre la perspectiva de género y la comunicación para el desarrollo y la movilización social dentro de la cooperativa.

1. Un contexto histórico necesario

Antes de hablar de la Cooperativa Planeta Verde, es importante entender brevemente el contexto histórico y político que justifica la documentación y difusión de esta experiencia de personas trabajadoras en empleo informal en el marco de formas organizativas y productivas de la ESS.

La historia del movimiento reciclador en Colombia es una referencia para todo el mundo, por ser el único país en que las personas que se dedican al reciclaje ostentan el reconocimiento constitucional como sujetos de protección por parte del Estado, y a su vez reciben una remuneración por su oficio de prestación del servicio público de reciclaje. Esta conquista histórica ha sido posible a partir de un arduo proceso de organización gremial y de acción colectiva, liderada por la Asociación Nacional de Recicladores de Colombia (ANR), del que Planeta Verde ha sido un actor partícipe destacado desde hace más de dos décadas.

Según la OIT, aproximadamente el 61% de la población mundial laboralmente activa trabaja en condiciones de informalidad. En 2021, esta misma agencia reportó que más de veinte millones de personas en el mundo se dedican al reciclaje. Dependiendo del país, las mujeres pueden representar entre el 40% y el 70% de la población recicladora, según datos recientes de la Alianza Internacional de Recicladores. En América Latina y el Caribe, se estima que cerca de cuatro millones de personas trabajan en la recolección, clasificación y venta de materiales reciclables (Padilla *et al,* citado en Zapata, 2024). En Colombia, el gremio reciclador está conformado por aproximadamente sesenta mil personas (ANR, 2020, citado en Zapata, 2024).

En Colombia, el reciclaje presenta una particularidad diferenciadora dentro de la economía informal. Como documentaron Abizaid & Parra (2021), por normativa nacional, es considerado un servicio público prestado por personas recicladoras organizadas en asociaciones y cooperativas. Gracias a la lucha de estos grupos, liderada por la ANR desde la década de 1990, la Corte Constitucional ha emitido múltiples fallos obligatorios para el Estado, garantizando el reconocimiento y la protección de las personas recicladoras. Estos pronunciamientos han asegurado el respeto por sus rutas de trabajo y la permanencia en su oficio, además de exhortar al Estado a incorporar el componente de aprovechamiento de residuos o reciclaje dentro del servicio público de aseo, garantizando el pago a este sector por su labor.

También en Colombia, los derechos conquistados por las personas recicladoras son individuales, pero su reconocimiento y disfrute dependen de la acción colectiva por medio de estructuras asociativas propias de la economía social y solidaria. Los grupos recicladores han adoptado el principio de que ninguna decisión que los involucre debe tomarse sin su participación, en defensa de los derechos adquiridos y evitando cualquier intervención que los vulnere.

Un ejemplo de estas asociaciones es la Cooperativa de Trabajo Asociado Planeta Verde, ubicada en Rionegro, Oriente Antioqueño (una de las regiones más afectadas por el conflicto armado en Colombia entre 1990 y 2000, antes de la firma del Acuerdo de Paz con una de las guerrillas históricas del país). Desde hace más de veinte años, Planeta Verde ha reunido a aproximadamente 105 recicladores y recicladoras, consolidándose como un modelo organizativo basado en la autogestión y la economía solidaria.

Antes de dar paso al resumen investigativo del estudio de caso, es pertinente mencionar que, aunque la investigación mencionada finalizó formalmente en agosto de 2024, durante los meses previos a esta publicación (en noviembre del mismo año) el gobierno firmó un Decreto Presidencial[1] que le concedió exclusividad a las personas recicladoras de oficio del país en la prestación del servicio público de aseo, en la acción complementaria del aprovechamiento de residuos o reciclaje.

Esta normativa redunda en una conquista fundamental en el reconocimiento de la labor histórica de la población recicladora de oficio y en la protección de sus derechos, el fortalecimiento y regularización de sus organizaciones como prestadoras exclusivas de la actividad de aprovechamiento de residuos o reciclaje, y un avance también en la resignificación de las condiciones diferenciales de las organizaciones de personas recicladoras frente a otro tipo de empresas.

[1] El Decreto 1381 de 2024 deroga el Decreto 596 de 2016 y otras disposiciones normativas anteriores, ampliando la garantía de la acción afirmativa a favor del gremio reciclador, en tanto que recopila el repertorio jurisprudencial que lo protegió como sujeto especial, personas destinatarias naturales de los residuos aprovechables, y mantiene el vigor para que las formas asociativas que les son propias puedan crecer en la cadena de valor de los residuos. Mantiene también la disposición para que su trabajo siga siendo remunerado.

Este logro colectivo, en cabeza de la ANR fue posible en tanto que durante ocho años el gremio reciclador negoció, participó e incidió políticamente en mesas de trabajo, instancias de gobierno y otros mecanismos de diálogo y construcción de políticas públicas para que fueran subsanadas las zonas grises de decretos anteriores, que no permitían ni materializaban la garantía plena de los derechos del gremio reciclador en Colombia, amparados constitucionalmente.

La sumatoria de la acción colectiva de las personas recicladoras en Colombia –luego de la victoria temprana del estatus de exclusividad– propende ahora a conseguir un régimen de trabajo especial, en consonancia con sus necesidades, su historicidad y sus enfoques diferenciales.

2. Acerca de Planeta Verde

La Cooperativa Planeta Verde surgió en el 2000, en un contexto social, político y económico muy adverso en Colombia, como una apuesta colectiva trazada en sus inicios para mejorar, desde la economía solidaria, las condiciones de vida de sus asociados y asociadas e impactar territorialmente en asuntos sociales y ambientales problemáticos en la región por el cierre del vertedero de basuras después de más de veinte años de operación, y los cambios sociales acontecidos por el azote sin tregua de la violencia.

Lo más destacado de este proceso cooperativo –reconocido como un referente mundial como se destacará más adelante– es que, además de abanderar la defensa de los derechos de la población recicladora en Colombia y de su permanencia como parte esencial del esquema de prestación del servicio de aseo en los municipios de todo el territorio, las personas recicladoras de Planeta Verde han venido a sus prácticas cotidianas de trabajo asociativo para prestar el servicio público de reciclaje, un repertorio de acciones y formas solidarias y sociales que se desarrollan de manera coextensiva con su actividad.

La cooperativa –de acuerdo con datos socioestadísticos para actualización de la Población recicladora de oficio de la Cooperativa[2]– está compuesta actualmente por 105 personas recicladoras, de las cuales 40% son mujeres y 60% son hombres. De las mujeres, el 35% de ellas son responsables económicas del hogar. El 55% de su base social la conforman personas mayores de 60 años y el 30% de la base social general presenta restricciones físicas y cognitivas significativas. De igual modo, el 72% de los y las asociadas ha desarrollado sus labores siempre en condiciones de empleo informal (como personas recicladoras desde siempre, o anteriormente agricultoras en éxodo de sus territorios) y el 28% ha sido excluido de sistemas laborales fabriles. Por otra parte, el 38% del total de la base social se reconoce como víctima del conflicto armado, el 3% se reconoce como parte de la diversidad sexual y el 10% lo compone población migrante regular e irregular. El 5%, a su vez, es población afrodescendiente e indígena. Otro porcentaje importante es que el 80% de personas asociadas lleva más de veinte años en el oficio del reciclaje, y que también el 80% de los órganos del gobierno cooperativo y de dirección está compuesto por mujeres. En la actualidad, el 95% de las personas de la cooperativa se encuentra alfabetizado y cuenta con mínimos niveles educativos (lectoescritura comprensible). De estas personas mencionadas, el 60% lleva más de diez años en la organización. Del total de personas pertenecientes a la cooperativa, el 100% es destinatario de acciones sociales y solidarias y el 80% son depositarios que hacen parte como personas custodias o gestoras de algunos de los procesos colectivos y autogestionarios de la organización.

Sede de la Cooperativa, propiedad del municipio de Rionegro, actualmente en proceso jurídico por la solicitud de desalojo a la comunidad recicladora, revirtiendo con esta situación las acciones afirmativas a favor de la organización. Foto: Planeta Verde

[2] Con actualización reciente de julio de 2024.

Juan Manuel Monsalve, reciclador de oficio en su ruta del Barrio. Foto: Planeta Verde

Planeta Verde, desde su conformación, ha desarrollado con alta eficacia más de 12 acciones solidarias que se gestionan y ejecutan de manera asociativa. Estas son significativas por los beneficios que representan. Dichas acciones cooperativas, combinadas con las formas organizativas de defensa y protección del trabajo de las personas recicladoras en la región y en el país, construyen ecosistemas solidarios eficaces y duraderos, como una verdadera apuesta de alternatividad económica para superar la pobreza.

3. Construcción orgánica de un ecosistema solidario

3.1 La mitigación de la violencia y el desarraigo: la génesis de las prácticas históricas sociales y solidarias

La gestión de acciones solidarias, colectivas y alternativas de Planeta Verde comenzó en 2001, con la necesidad de complementar de manera inmediata en la base social insuficiencias alimentarias, de salud, de vestuario, de habitabilidad y de bienestar social de las personas recicladoras y de sus grupos familiares. En ese entonces, en los inicios de la organización, las prácticas del reciclaje empezaban para muchas personas en medio de la emergencia humanitaria que generaba en Colombia el desplazamiento forzado interno, producido por la intensificación del conflicto armado colombiano[3].

Organizaciones como Conciudadanía (2021) y la Comisión para el esclarecimiento de la verdad de Colombia (2022) indican que, en el oriente antioqueño –región en donde se ubica Planeta Verde–, entre 1985 y 2017, se registraron 15 mil muertes fuera de combate (civiles asesinados por fuera de acciones militares) y 54.823 personas que fueron desplazadas de este territorio entre 1999 y 2006[4]. En esta génesis de violencia, el reciclaje en la cooperativa comienza a pensarse como alternativa de trabajo asociativo para mitigar el desarraigo y la emergencia humanitaria.

Las primeras personas asociadas, recicladores y recicladoras ya históricas en el oficio, llegaron también al oriente de Antioquia por otros éxodos anteriores en el territorio por cuenta de desplazamiento forzado, migración rural, urbana y por desastres naturales, principalmente.

Por su parte, en la crisis económica de finales de 1990, el cierre de industrias textileras –producto de la neoliberalización– excluyó la mano de obra primaria, la cual dinamizaba la economía municipal. También, algunas personas recicladoras que llegaron al oficio entre 1970 y 1980, procedían de experiencias cooperativas y solidarias extinguidas por falta de cohesión social y de formación cooperativa de su base social.

En esta hibridación social dada en los comienzos de Planeta Verde, el reciclaje como actividad no era suficiente para cubrir las necesidades mínimas y la alternativa para superar estas problemáticas se centró en crear colectivamente acciones de mitigación del hambre, tales como los desayunos comunitarios que garantizaban una ración de alimentos para el inicio de las labores del día de las personas recicladoras. Desde 2001 a 2004, se buscaron otras alternativas para cubrir los grupos familiares, por medio del cuidado de pollos y cerdos, criados por las personas asociadas y otorgados según la necesidad.

De igual manera, en estos años, se generaron las primeras prácticas de bazares de ropa y de gestión de víveres básicos para las familias. Los desayunos, la crianza

[3] De acuerdo con la Comisión de la Verdad en Colombia, el conflicto armado duró cerca de 60 años, desde 1958, periodo conocido como el Frente Nacional o de alternancia del poder, hasta la firma del Acuerdo de Paz con el grupo guerrillero FARC en 2016. Entre 1998 y 2004 hubo una intensificación y recrudecimiento del conflicto, por la confrontación entre las fuerzas del Estado con las agrupaciones guerrilleras, y los grupos de autodefensa. Hoy, el país se encuentra en una transición política o post-acuerdo, para el establecimiento de tratados de paz con otros actores en beligerancia y grupos armados organizados de delincuencia común.

[4] Esta información puede consultarse y ampliarse en el capítulo de Hallazgos y Recomendaciones de la Comisión de la Verdad de Colombia. Disponible en: https://www.comisiondelaverdad.co/hallazgos-y-recomendaciones.

Gráfico 1. Bloques históricos de la organización

Bloques históricos de la organización		
1994 a 2005	Antecedentes y primeros años	**Primeros repertorios del ecosistema social y solidario para atender emergencia humanitaria de las personas recicladoras históricas y acogidas.** Primeros intentos de economías de escala bajo la primacía de la juntanza cooperativa.
2006 a 2010	Consolidación organizacional y gremial	**Formación política, social y solidaria** para el fortalecimiento cooperativo y gremial.
2011 a 2015	Contexto previo a la operativización del nuevo esquema normativo de prestación del servicio público de aseo.	**Fortalecimiento del ecosistema social y solidario y preparación** para la formalización de la prestación del servicio de reciclaje en las rutas históricas.
2016 a 2019	Gradualidad (adaptación) a la prestación del servicio público de aseo bajo el nuevo esquema, tensiones políticas y defensa jurídica.	**Sumatoria de acciones complementarias al ecosistema social** y solidario y exigencia de derechos adquiridos en el nivel nacional, regional y local.
2020 a 2021	Mitigación de los impactos de la pandemia.	**Puesta a prueba del ecosistema social y solidario** y del modelo de trabajo asociado durante la emergencia sanitaria por el COVID-19.
2022 - Actualidad	Acción colectiva para la defensa de los modelos de economía social y solidaria y de actuación normativa bajo el reconocimiento de derechos amparados.	**Fortalecimiento del bloque de gobernanza cooperativa recicladora para la defensa del oficio,** incorporación del enfoque del cuidado de la vida y engrosamiento de acciones complementarias artísticas y culturales.
		Elaboración propia con base en Zapata, 2024

de aves de corral y los bazares familiares propiciaron acercamientos y fortalecimiento de vínculos entre la base social de la cooperativa. También, y pese a las crisis económicas de los primeros años de asociación, se aunaron esfuerzos al interior de la organización para gestar prácticas de ahorros programados, con el horizonte de administrar los medios de producción colectivos y nacientes y lograr, en medio de la escasez, cumplir sueños de educación y acceso a vivienda familiar por medio del ahorro.

Estas prácticas se fueron enraizando y perfeccionando con los años, a la par que se iban fortaleciendo paralelamente las prácticas del gobierno cooperativo y los roles de liderazgo en los comités de carácter social y educativo.

Los años siguientes trajeron otros desafíos, como la preocupación por la alfabetización de las familias y el frente de atención de condiciones de salud de la población adherida, así como la llegada de las personas recicladoras de calle, que hasta entonces no se encontraban formalizadas ni asociadas.

3.2 Las prácticas de estudios dirigidos y colectivos para la alfabetización

Durante 2006 se inicia en la organización, de manera autogestionada, el ciclo formal de alfabetización y de lectoescritura, así como de estudios primarios y secundarios con enfoque diferencial en población adulta recicladora, el cual permanece a la fecha como un baluarte dentro de la organización. Hasta el día de hoy 45 personas, entre recicladores, recicladoras y sus grupos familiares cercanos han avanzado en estudios primarios, hasta el nivel técnico y profesional, respectivamente.

Estas prácticas de los primeros años generaron una identidad particular en el sujeto reciclador de la cooperativa y, a su vez, permitieron la cualificación de su trabajo, de sus capacidades de prestación del servicio y lo prepararon para enfrentar la posterior revolución colombiana del reciclaje: formalizaron y mejoraron –ya como sujetos colectivos reconocidos políticamente– las acciones que venían desarrollando de recolección, transporte, separación y aprovechamiento de residuos.

Desde sus inicios, la cooperativa comprendió que la defensa del trabajo cooperativo era la salvaguarda para defender también el trabajo de las personas recicladoras, en épocas previas al reconocimiento constitucional en que las empresas prestadoras de servicios públicos domiciliarios intentaron cooptarlas como operarios de aseo y de barrido, de manera que perdían sus roles de personas recicladoras de oficio.

3.3 Historia de los repertorios de acción solidaria para el bienestar

En la segunda década del 2000, se van articulando al repertorio de acciones sociales y solidarias, además de los exigidas en materia cooperativa (educación y bienestar social) otros complementos, a saber:

- Gestión de mejoramientos de vivienda e infraestructura.
- Revalorización de aportes sociales.
- Aumento en los rubros para procesos educativos.
- La humanización de acciones para posibilitar a la población recicladora tratamientos de salud adicionales: obtención de prótesis dentales, órtesis, dispositivos de apoyo y aparatos de ortopedia, tratamientos especializados, lentes oftálmicos, acompañamientos en temas de salud mental y otros.

Estas acciones nombradas, en constante evolución hasta hoy, van permitiendo un tránsito lento pero firme hacia la dignificación de la base social cooperativa, especialmente en el aspecto de la salud, con alternativas en servicios de salud integrales, que se permitían superar la barrera de la urgencia y ahora propenden al bienestar y la prevención.

Este despliegue se consiguió gracias a la colectivización de la resolución de necesidades y la decisión –siempre en democracia y en consenso, por medio de los espacios de asambleas y de reunión, como se demostró– de la priorización, identificación de las necesidades y trámite conjunto. Muchos de estos insumos se gestionaron con alianzas como canjes de material entregado a la industria, convites sociales, así como con aportes extraordinarios de las personas asociadas. Sin embargo, las necesidades básicas siguieron teniendo prevalencia entre la colectivización de la búsqueda de complementos de bienestar; y nunca, hasta hoy, se han agotado.

Una vez cubiertas las necesidades de salud, llegaron otras acciones que buscaron la satisfacción de necesidades básicas, de acuerdo con la influencia de la formación que se obtuvo en el enfoque de Desarrollo Humano de Manfred Max Neef[5], y en los satisfactores para el buen vivir. El reconocimiento de estos satisfactores genera una conciencia humana, en la población recicladora, de las otras dimensiones posibilitadoras de bienestar, tales como la participación ciudadana y política, la protección, el ocio, la identidad y la libertad.

Las acciones complementarias buscaron desde entonces fortalecer la atención de estas necesidades. Se desarrollaron acciones sociales y solidarias diferenciadas, dentro de las cuales entraron al repertorio otras formas de dignificación de vida: cursos de extensión, formación en política pública y el aprendizaje de idiomas y aportes para la realización de sueños individuales y familiares, en "juntanza" y colaboración con aliados como cooperativas similares y otros entes gremiales, así como con algunas de las industrias que transforman residuos reciclables.

3.4 Las acciones sociales y solidarias exógenas

Bajo este ecosistema naciente, la solidaridad y sus prácticas externas se fortalecieron en la asociatividad, elevando el tránsito por contextos álgidos que se enfrentaron en bloque. Una de las primeras amenazas se presentó en la primera década del milenio, cuando la acción estatal legisló a favor de cambios en el control de las cooperativas de trabajo asociado, desconociendo la génesis y valor histórico de este modelo, por cuenta de la instrumentalización y el uso maltrecho que hicieron

[5] El economista chileno Manfred Max Neef postuló en la década de 1990 un enfoque de Desarrollo a Escala Humana. Un modelo latinoamericanista que cambió paradigmas en la comprensión del desarrollo desde la tradición capitalista, que reduce el bienestar humano al bienestar económico, y que en cambio traduce el bienestar en términos de resolver satisfactores como la subsistencia, la protección, el afecto, el entendimiento, la participación, el ocio, la creación y la identidad. A partir de este modelo, las economías sociales y solidarias han nutrido y retroalimentado sus principios (con base en Zapata, 2024). De este modo, desarrollos posteriores retoman de los pueblos originarios del sur el concepto del buen vivir (*sumak kawsay* en su lengua original), que plantea el equilibrio, la "juntanza" entre todas y todos y la armonía con todas las formas de vida. Este concepto complementa la visión alternativa del desarrollo que ha adoptado Planeta Verde en sus prácticas y en su consolidación de un ecosistema social y solidario.

de él actores externos desde el enfoque neoliberal, que agruparon profesionales de la salud (principalmente) y otros gremios bajo esta sombrilla, con el fin de administrar asuntos laboralistas de maneras restrictivas y evasivas.

El trabajo asociado es un medio de organización para personas pobres y el usufructo por parte del modelo capitalista generó una disrupción que, por supuesto, desfavoreció a organizaciones que hacían uso real de este modo cooperativista. Su defensa se jugó en bloque, con organizaciones pares y afines que se dieron la mano, se prestaron sedes, se intercambiaron bienes y servicios y se juntaron para resistir al mercado y a la fluctuación de precios de venta del material reciclable a las industrias, por medio de acciones de preindustrialización y de generación de valor agregado, apostando a economías de escala de base cooperativa.

También, la "juntanza" se afincó no solo en lo político, sino en las opciones alternativas para el desarrollo local y regional –como se mencionó al inicio, tuvo su génesis en la crisis humanitaria en el país y en la región del oriente de Antioquia–. De allí que la unión propició el accionar conjunto bajo las formas de asociatividad solidaria de proyectos que mejoraron en las organizaciones cooperativas los procesos de educación, formalización de grupos de personas recicladoras en otros municipios y defensa y movilización gremial.

De la misma manera, se destaca el logro de una unión territorial cohesionada para conversar en lo local sobre regulaciones más justas y diferenciadas en materia de normatividad y control ambiental, por parte de la Corporación Autónoma Regional (el ente de control ambiental en la zona); asimismo, para incidir en el movimiento nacional reciclador, liderado por la Asociación Nacional de Recicladores, por medio de una de sus regionales, la Asociación de Recicladores de Antioquia.

3.5 La articulación y "juntanza" para el despliegue de repertorios de acción

Para que se gestione la posibilidad de ejercer el despliegue de prácticas alternativas y solidarias, es preciso contar con aliados estratégicos que se reconozcan también en dicha mirada del desarrollo social. Planeta Verde se ha asociado con otras personas claves para gestionar formas y prácticas solidarias, especialmente en asuntos de educación y asistencia social. La formación cooperativa y el avance y crecimiento en la escolaridad tradicional permitieron también a las personas recicladoras de Planeta Verde establecer los límites ante el dominio y la injerencia de ayudas de cooperación y otros beneficios recibidos de terceros bajo el modelo de alianzas, lo que protege el patrimonio colectivo de intereses adversos. Luis Razeto (1994) advierte de los límites de las donaciones económicas y la mediación, según la forma económica bajo la cual se presenten los bienes que se transfieren, por lo que es preciso considerar en este punto que, sin educación cooperativa, no sería posible el discernimiento para identificar relaciones con fines instrumentales de relaciones de cooperación y construcción colectiva.

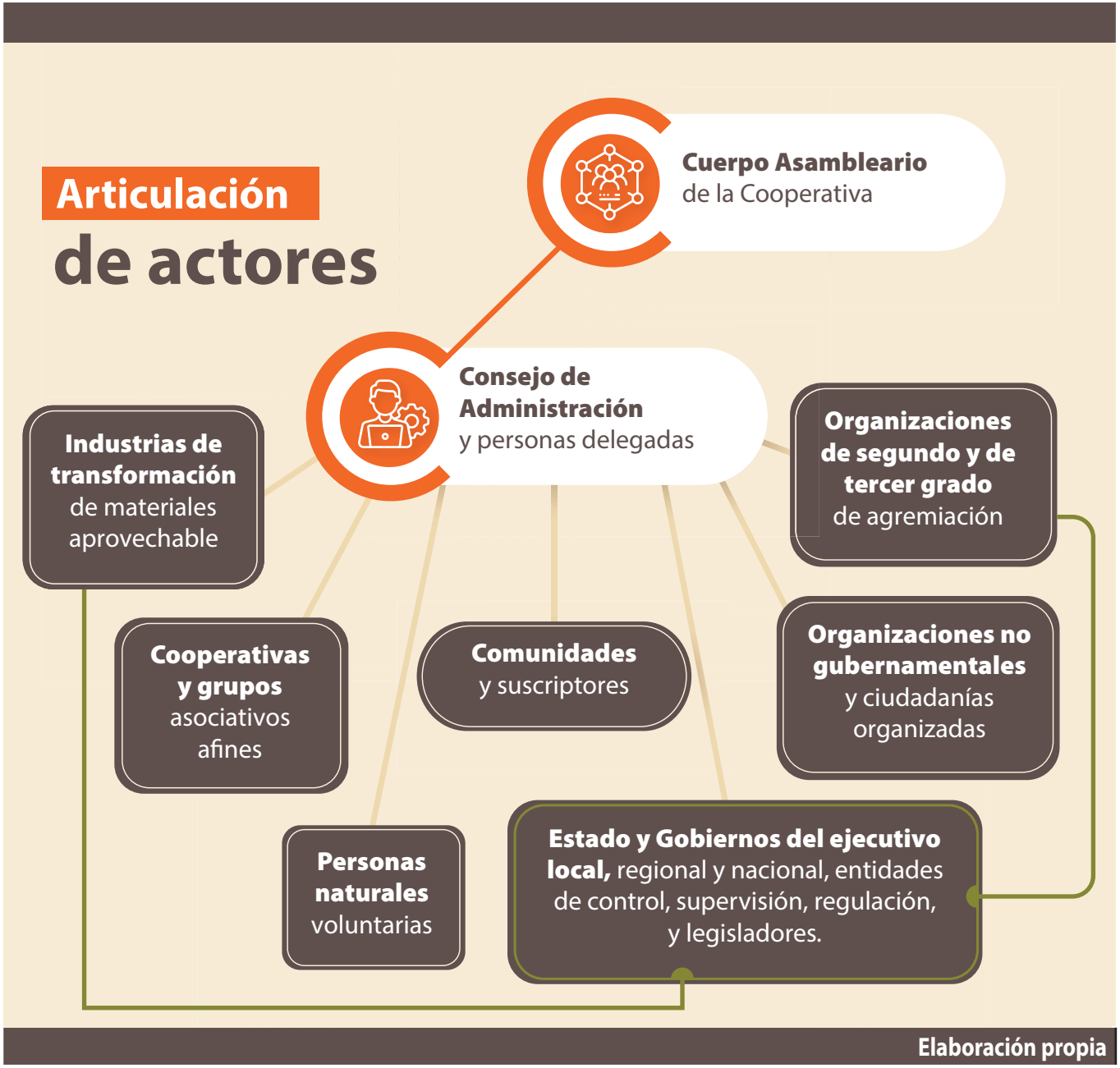
De allí que la actuación y desarrollo de acciones con otros actores en la organización se ha ejercido de tres modos:

a) Las relaciones constructivistas horizontales con comunidades, grupos de apoyo del sector no gubernamental o de ciudadanías organizadas, organizaciones asociativas y cooperativas de colegas y con personas naturales voluntarias, generalmente para desarrollar acciones conjuntas cooperativas, políticas y sociales, o para apoyar las formas de trabajo solidario de la organización.

Personas recicladoras acompañadas en su labor por grupos de voluntariado de industrias de transformación de pulpas de papel reciclado. Foto: Planeta Verde

b) Bajo el modelo de estructura de oportunidad política (Parra en Zapata, 2024) para defender derechos ganados e incidir en políticas públicas como forma de interrelación con el Estado; que, debido a las tensiones suscitadas desde la segunda década del siglo, se ha dado mediada por terceros cooperantes (gremios de segundo y tercer grado, sector industrial o no gubernamental) o bajo formas de comunicación para la movilización social y la construcción de agendas y, en última instancia, desde dispositivos de defensa jurídica.

Gráfico 2. Mapa de actores



Elaboración propia

c) Entre otros cooperantes, clientes, proveedores o suscriptores y comunidades, para acciones puntuales en temas de formación, educación o afines, mejoramiento de prácticas productivas y de competitividad y fortalecimiento de la prestación del servicio público de aprovechamiento de residuos o reciclaje.

3.6 Los sujetos de las acciones sociales y solidarias endógenas

Por su parte, las acciones sociales y solidarias organizativas dentro de Planeta Verde son consensuadas y efectuadas dentro de un modelo de trabajo colectivo mixto que incorpora, como se mencionó, la voluntad propia de la base asociativa, la "juntanza" con terceros y el aporte en trabajo de personas colaboradoras, familias y comunidades en general. Es preciso identificar tres prototipos relacionales dentro del desarrollo de dichas prácticas entre las mismas personas recicladoras asociadas, en alianza con otras o bajo modelos de trabajo colectivo mixto, como se observa en el gráfico 3 (página 10).

4. Las prácticas organizativas y productivas de economía social y solidaria de Planeta Verde: tejiendo acciones colectivas para la solidaridad y el buen vivir

Una de las promesas de la economía social y solidaria simpatiza con la búsqueda de alternativas para el buen vivir. En la organización, esta apuesta no es solo retórica. La búsqueda de alternativas complementarias para personas recicladoras es imperativa en tanto que, pese a la decisión colectiva de desempeñar sus labores de manera asociativa, estas personas se enfrentan en el día a día con amenazas propias del trabajo en la calle.

Se ha buscado desde el cooperativismo también enfrentar otras amenazas como la inseguridad, los riesgos de instrumentalización por cuenta de terceros en la economía privada, la ilegalidad, la falta de cultura ciudadana para la separación en la fuente, la competencia irracional por el material con personas recicladoras no formalizadas y/o con empresas privadas, la imposibilidad de un régimen especial de trabajo que permita los accesos requeridos a pensión de vejez y otras prestaciones en materia social, la incertidumbre frente al acceso al material, las condiciones climáticas, las violencias contra las mujeres, entre muchas otras dificultades.

4.1 La perspectiva de género en la acción cooperativa

Dentro del avance natural de estas iniciativas, han venido en evolución también algunas premisas y apuestas misionales de la organización. La primera de ellas se genera al abrir el espectro de la cooperativa, de una búsqueda inicial ambiental, económica y social a un proceso que se enraizó también en la defensa gremial y política, y que lleva implícitas otras cuestiones y preguntas por asuntos como el rol de las mujeres, como señala Zapata (2024).

Gráfico 3. Asociatividad interna, alianzas externas y modelos colectivos mixtos

En esa misma dinámica de evolución, si bien siempre hubo una preocupación por el bienestar de las mujeres dentro de la organización –entendiendo desde el inicio sus condiciones diferenciales–, no fue hasta 2014 y 2015 que surgió la inquietud por la cuestión del género en la cooperativa. Una preocupación que partía de reconocer genuinamente las dificultades de mujeres recicladoras dentro de su oficio, identificando formas de violencias de género sistemáticas, en una base social conformada en su mayoría por mujeres responsables económicas, adultas mayores y cuidadoras dentro de los hogares. Sin embargo, la concepción de las brechas de género llegaría de manera clara casi una década y media después de los inicios de la cooperativa.

Entretanto, la agenda de género entre 2004 y 2010, aproximadamente, estuvo enfocada en fomentar el liderazgo y la igualdad/paridad organizacional de las mujeres en las cooperativas, por lo que el trabajo se enfocó en fortalecer las competencias de dirección y administración para ellas (con gran éxito, puesto que al día de hoy la cooperativa en sus cargos administrativos está liderada en un 100% por mujeres). De igual modo, en posibilitar el empoderamiento económico y en identificar rutas para atender las problemáticas de violencias basadas en el género.

Hortalizas y víveres provenientes de bancos de alimentos que las recicladoras clasifican para repartir por grupos familiares. Foto: Planeta Verde

Para entonces, producto del mismo accionar solidario y articulado con otras organizaciones como WIEGO, desde 2013; con la Mesa de Derechos Humanos de la región, en 2017; con el Programa Desarrollo Para la Paz (PRODEPAZ), desde 2018 y con algunas colectivas ecofeministas locales desde 2015, se fueron incorporando acciones solidarias orientadas a resolver y a mitigar asuntos que fueron identificados colectivamente: a) reconocer roles y estereotipos de género, violencias de género y micromachismos en el mundo del trabajo cooperativo de la organización; b) identificar necesidades claras de formación en temas de género a las personas asociadas y c) reconocer en el oficio del reciclaje los riesgos de violencias, acosos y prácticas machistas que enfrentan las mujeres en la informalidad.

El punto de partida de la formación en género se puede señalar entre 2016 y 2017, con la puesta en escena de talleres vivenciales y ejercicios de trabajo con mujeres recicladoras, brindados por WIEGO[6].

Este cambio de paradigma se acentuó en 2016, en los comienzos de la formalización de la prestación del servicio público de aseo en la actividad complementaria de aprovechamiento de residuos, normativizada para dicha época. La organización comenzó formalmente a recibir el pago de la tarifa por esta prestación en enero de 2018.

El reto en este momento histórico consistió en dotar de herramientas individuales y colectivas a las personas de la organización (mujeres y hombres) en pro de la libertad y defensa de la autonomía económica de las mujeres, entendiendo que en la base social de la cooperativa están las unidades familiares (parejas, madres y padres, hijos e hijas, hermanas y hermanos), en las cuales por años se edificaron prácticas y relatos patriarcales sobre el manejo del dinero, la proveeduría y el cuidado de las personas a cargo.

La formalización y reconocimiento del papel de prestación del aprovechamiento de residuos o reciclaje implicó que las personas recicladoras enfocaran su oficio a la prestación eficiente y competitiva del reciclaje con los cánones que exige la eficiencia y eficacia del servicio

Geni Serna, recicladora de oficio y víctima del conflicto armado, lidera varias de las acciones sociales y solidarias en la Cooperativa. Foto: Planeta Verde

que impera en la normatividad (cumplimiento de rutas, horarios y frecuencias establecidos). Pero también implicó para las mujeres, de manera disruptiva y necesaria, cambiar, alternar y concertar con otras personas corresponsables en la familia sus tareas de cuidado, para cumplir en carácter de prestadoras y no relegarse dentro del nuevo sistema.

Por decisión colectiva, la cooperativa procuró que estas rutas para las mujeres les permitieran horarios adecuados, acompañamientos entre compañeras y compañeros en

[6] Puntualmente, en referencia a la separata de trabajo denominada Género y reciclaje: de la teoría a la acción (2015), de las autoras Sonia Días y Ana Carolina Ogando, que cuenta con los cuadernos I , II y III, siendo este último el que proporciona herramientas de formación que se comenzaron a desarrollar en la cooperativa.

Pareja de asociados en día de entrega de canastas básicas. Foto: Planeta Verde

zonas de peligros potenciales; y, lo más significativo: una oferta de formación y sensibilización permanente para ellas y para sus compañeros, con el fin de transformar prácticas hegemónicas patriarcales y machistas y complementar el logro de la autonomía económica vía tarifa, con conocimientos en materia de finanzas, ahorro programado e inversión (ver en título siguiente sistema Bankomunal).

Desde lo anteriormente relacionado, la cooperativa reconoce dentro del relato del ecosistema social y solidario las visiones y las miradas de las mujeres recicladoras de oficio, entendiendo también "los otros modos posibles" para la resignificación de relaciones más horizontales entre los hombres y mujeres de la cooperativa y entre sus familias.

4.2 Los servicios cooperativos y solidarios autogestionarios

Dentro de este estudio de caso, fue posible reconocer 12 acciones sociales y solidarias principales y directas, y 8 acciones complementarias y de base, que consolidan el ecosistema social y solidario de la cooperativa.

4.2.1 Acciones para la soberanía alimentaria: la tienda solidaria, el mercado solidario y la relación con el banco de alimentos

Planeta Verde, en alianza con un banco de alimentos regional[7] y gracias al trabajo voluntario de su comité social y de familiares de las personas recicladoras, recoge, clasifica y reparte de manera quincenal a las 105 familias una canasta de víveres que permiten suplir necesidades básicas, evitando también que estos alimentos sean desechados. A este banco eventualmente se suman otras entregas complementarias de insumos de aseo y vestimenta.

En complemento, la tienda es un espacio de comercialización de insumos de alimentación y de hidratación que se venden en la cooperativa a precios muy económicos, con posibilidades de pago posterior, y cuyas ganancias son reinvertidas en acciones sociales directas para las personas recicladoras asociadas de la organización.

Por otra parte, los mercados solidarios son una alianza interna que se gestiona con excedentes del ahorro popular (ver Bankomunal) para la compra de víveres y de alimentos no perecederos o fuera de cosecha, que complementan la gama de productos que se recibe del banco de alimentos. Estos se compran al por mayor desde la gestión de las personas recicladoras que conforman el comité social de la cooperativa, buscando precios competitivos y reinvirtiendo las ganancias en acciones sociales y solidarias directas, dentro de la base social de Planeta Verde.

Los almuerzos colectivos se preparan semanalmente por parte de personas recicladoras voluntarias. Esta práctica se lleva a cabo en un horario de confluencia de la mayoría de personas recicladoras, luego de arribar de sus rutas. En estos espacios, se aprovechan algunos víveres recibidos del banco de alimentos, por los cuales se paga un precio simbólico, dado que la cooperativa asume los costos restantes de los excedentes del ejercicio anual, por disposición de la asamblea general. El valor de esta práctica reside en que, al cocinar, compartir alimentos y confluir, se fortalece y reafirma el vínculo de hermandad recicladora alrededor del fogón comunitario.

4.2.2 El ahorro popular comunitario

El Bankomunal, conocido como "la otra microfinanza" (Raydan, 2016) es un sistema de ahorro autónomo social y solidario, pionero en América Latina. Permite la autogestión financiera de las personas en condición de empleo informal que no pueden acceder a la banca tradicional y que, bajo las relaciones de confianza, fomentan el ahorro, la inversión y la cultura financiera y posibilitan préstamos en el mediano plazo a sus integrantes, cuyas ganancias por intereses son reinvertidas

[7] Este banco de alimentos, denominado SACIAR, es una alianza privada entre productores y la Iglesia Católica, que posibilita la repartición de dichos víveres.

Gráfico 4. 7 Prácticas fundamentales del ecosistema solidario

en mejores tasas y accesos a mayores montos de microcréditos, de acuerdo con las posibilidades del grupo. Planeta Verde cuenta con dos experiencias de Bankomunal: *banko verde y mundo limpio.*

4.2.3 La protección a personas de la tercera edad: las carretillas eléctricas y el trabajo asociado en la pandemia de la COVID-19.

Esta acción posibilita la protección solidaria e integral de las personas recicladoras que superan en edad los 60 años, y que pueden padecer enfermedades de base o condiciones de salud crónicas que dificultan el desarrollo de su oficio. Para ello, las personas más jóvenes realizan rutas y cubren horarios y frecuencias de recolección cuando quienes son responsables de estos tramos, por situaciones de vejez o enfermedad, no pueden hacerlo. También, Planeta Verde lleva a sus casas ayudas en dinero o en especie en contingencias de salud específicas, con el fin de suplir la falta de recursos propia de quienes se encuentran como personas trabajadoras en empleo informal y no pueden desempeñar su trabajo habitual por alguna circunstancia; en especial, por causas relacionadas con la edad. Esta acción se desarrolló durante toda la pandemia y puso a prueba el repertorio de solidaridad y de trabajo colectivo de la cooperativa, siendo exitosa y eficaz su puesta en marcha. Hoy por hoy, esta práctica permanece.

Como acción complementaria, y en asociación con la Universidad Eafit de la ciudad de Medellín, la organización cuenta desde 2015 con seis carretas de tracción humana que incorporan un sistema eléctrico para su impulso, cuya patente fue liberada en 2022, con el fin de facilitar las microrrutas a las personas de edades superiores a los 65 años.

4.2.4 *El recirropero: resignificando la circularidad*

Es un espacio en el cual se organiza y se pone a disposición de las familias recicladoras y de la población en general una gama de prendas de vestir de segunda mano en perfectas condiciones, para su reúso y reutilización, a precios simbólicos y accesibles. A la fecha, este espacio se gestiona por medio de voluntariados internos y externos, y es completamente funcional y sostenible.

4.2.5 *La recibiblioteca, y la educación popular y formal*

Es una iniciativa por medio de la cual los libros que las personas recicladoras recolectan en el reciclaje se organizan, reparan, recuperan y se optimizan para su uso en un espacio educativo cultural y social construido en la cooperativa y denominado "Recibiblioteca". Este opera en alianza con otros actores y es gestionado por las personas recicladoras de manera horizontal y colectiva para el disfrute de sus familias y de las comunidades. Los libros que se recolectan y no son funcionales para este espacio se reincorporan al ciclo productivo.

En torno a la recibiblioteca se ha creado un espacio de gestión de oferta artística, educativa y cultural para las y los asociados y para la comunidad en general, con las personas recicladoras en el centro de la acción pedagógica, que permite mantener vivo un legado de educación popular gestado en la cooperativa desde 2006 (ver anexo metodológico).

Cabe destacar que la recibiblioteca cuenta con una colección especializada en textos de economía social y solidaria, cooperativismo, construcción de paz territorial y enfoques de desarrollo alternativo, para engranar la formación en materia de alternatividades, alteridades y apuestas contrahegemónicas por el cambio social.

Por otra parte, por normatividad general, pero vía excedentes cooperativos e incorporando actores claves y benefactores, se apoyan cada año los pagos de costos educativos de las personas asociadas o personas a cargo que deseen continuar con su fase de formación en niveles básicos, técnicos y profesionales, y se realiza una gestión de kits de estudio básicos para niños, niñas y adolescentes en curso de estudios primarios o secundarios.

4.2.6 *Acompañamiento a rutas, locaciones dignas y espacios para clasificación diferentes del espacio público abierto*

La cooperativa facilita las labores de recolección en ruta de las personas recicladoras, transportando los vehículos de tracción manual hasta el punto de salida o de inicio de las microrrutas, y recogiéndolos al final del recorrido, junto con el material recolectado; también, poniendo a disposición un vehículo para dicho oficio en lugares de acceso remotos o para personas adultas mayores y mujeres que no pueden transitar largas distancias con cargas y pesos elevados. Además, facilita espacios para la separación del material aprovechado en condiciones seguras, y prioriza el apoyo a personas mayores, mujeres y personas en situación de discapacidad. Este espacio construido con excedentes sociales cuenta con baños, duchas, zona de alimentación y zonas de hidratación.

Este proceso va de la mano de acciones de señalización de los vehículos de la cooperativa, georreferenciación de las rutas, volanteo y difusión y alianza con medios de comunicación comunitaria.

Posterior a la ruta de recolección, las recicladoras clasifican el material aprovechable de manera segura en las instalaciones de la Estación de Clasificación y Aprovechamiento. Foto: Planeta Verde

Se desprende de allí la iniciativa Recolectores. Esta apuesta busca el fortalecimiento permanente de las relaciones de las personas recicladoras con las comunidades, así como el reconocimiento de las rutas históricas como una forma de apropiación social y solidaria en sí misma. Parte de mantener lazos comunicativos, comerciales y complementarios en los lugares donde siempre se ha operado y se ha consolidado la permanencia en el oficio, para validar la legitimidad de las personas que prestan el servicio de aseo, de cara a evitar la competencia desleal y la entrada de otros actores no recicladores. A su vez, desde los lenguajes de la comunicación, procura un cambio en los códigos de relacionamiento de la ciudadanía con

las personas recicladoras, a partir de la confianza y el reconocimiento.

4.3 Acciones complementarias dentro del ecosistema social y solidario

La cooperativa, de manera transversal y articulada, mantiene en vigencia ocho formas complementarias para sostener la acción solidaria, la cual se operativiza a partir de la prestación del servicio y se extiende a las demás dimensiones de relacionamiento de las personas recicladoras para alcanzar óptimos de bienestar, mientras permanecen en pugna permanente las tensiones mencionadas durante este relato: la vulneración de los derechos, la negación de exclusividad en la prestación del servicio (aspecto que pretende resolverse con un decreto nacional recientemente expedido por la Presidencia de la República; ver epílogo) y la injerencia del mercado.

Las formas complementarias para gestionar este ecosistema se reconocen desde las siguientes acciones:

- Formación cooperativista, renovación de los principios de confianza y de la corresponsabilidad por la permanencia de los principios solidarios. Estos ciclos de formación popular se imparten de modos permanentes, en los niveles teóricos y prácticos.
- Formación política en materia de incidencia, normatividad, cambios en las reglas de juego y acciones de defensa, para mantener el metarrelato construido alrededor del autorreconocimiento como sujetos políticos, y los "no negociables" en las reglas del juego.
- Planes de formación con enfoque de educación popular para la capacitación complementaria en temas relacionados con el aprovechamiento de residuos o reciclaje, la gestión de residuos y la gestión empresarial de formas cooperativas y asociativas.
- Eventos artísticos y culturales con las comunidades locales para la promoción de la reutilización, reúso y reciclaje y para promover la educación ambiental integral, centrando a las personas recicladoras como protagonistas vitales dentro de la cadena del reciclaje.
- Trabajo alterno comercial en unidades residenciales, industrias y espacios de generación de residuos, para fortalecer los indicadores de captación, productividad y crecimiento en la cadena de valor de la cooperativa.
- Búsqueda del establecimiento de economías de escala (preindustrialización de resinas plásticas) y de relaciones con la industria para mitigar intermediaciones y precios injustos.
- Sistematización permanente de todas las apuestas consolidadas, para la gestión y generación del conocimiento.
- Acciones de representatividad y organizacional gremial colectivizadas en las organizaciones gremiales de segundo grado (la regional Arreciclar) y tercer grado (el movimiento nacional colombiano desde la ANR). De allí, la incidencia también internacional, latinoamericana y global.

4.4 La comunicación popular para el desarrollo y la transformación del metarrelato

Para finalizar este estudio de caso, es pertinente reconocer el rol que ha jugado la comunicación como parte de este repertorio de acciones en solidaridad, para modo de propiciar la movilización social dentro de la acción cooperativa y la consolidación del ecosistema social y solidario recopilado en estas páginas.

Es imperativo reconocer el principio de comunicación para el desarrollo y para el cambio social como eje para transformar las condiciones preexistentes de las dinámicas sociales alrededor de Planeta Verde, y en la apuesta por cambiar paradigmas y patrones hegemónicos que inhiben el oficio de las personas recicladoras y limitan su búsqueda de reconocimiento y bienestar. De este modo, la comunicación es una apuesta política: existe en la cooperativa un uso político de la comunicación.

La intención se ha transformado con el tiempo. Primero, en la búsqueda de reconocimiento e inclusión de la labor de la persona recicladora; posteriormente, se afincó en el reconocimiento de la población recicladora como sujeto de derechos y como sujeto político (con derechos amparados constitucionalmente). De allí, se orientó hacia el reconocimiento de la población recicladora de oficio de Planeta Verde (y, en general, del país) como prestadora del Servicio Público de Aprovechamiento de residuos, bajo el amparo de formas cooperativas, sociales y solidarias.

La comunicación de Planeta Verde busca la visibilidad de lo que está dado, pero que no necesariamente está reconocido. Es una comunicación para abrir espacios y para transformar un discurso preestablecido (un nuevo metarrelato, en Parra, 2016). Una comunicación al servicio de que las comunidades procuren entender el rol de los y las recicladoras en la sociedad de Rionegro, de sus beneficios económicos, sociales y ambientales. Y también al servicio en doble vía de la visibilización de su autogestión (hacia adentro y hacia afuera). A su vez, una comunicación que muestre el oficio del reciclador y la recicladora como eslabón principal dentro del reciclaje (replicar la lógica colectiva de la organización, de que sin recicladores y recicladoras, no hay reciclaje). La educación

Gráfico 5. Desarrollo de flujos de comunicación dentro de la organziación

Elaboración propia

ciudadana y pedagogía permanentes trabajan por entender el manejo medioambiental y la educación en este sentido, pero deben estar ligadas a un componente social, así como a propiciar un cambio de mentalidad comunitaria frente a lo que se concibe como reciclaje.

Asimismo, es una comunicación para la defensa y la permanencia, cuya fuerza está dada por la consolidación de un discurso: el ecosistema cooperativo solidario. Esto implica que todas las prácticas comunicativas son horizontales, se difunden por medios propios (redes sociales) o únicamente por espacios de comunicación comunitaria, alternativa o espacios no tradicionales, que no estén al servicio de intereses particulares. Entonces, es la puesta en el centro de la escena del reciclador y la recicladora, haciendo visibles sus apuestas transformadoras.

Por lo demás, la comunicación se dota también de dispositivos y repertorios propios: crónicas, personajes, canciones, mensajes, obras teatrales y recientemente otros formatos como *podcast*, todos construidos colectivamente para la vitalización del proceso endógeno de la cooperativa, replicable y transmisible a otros y otras.

Es, de igual forma, una comunicación cooperativa, porque aplica en sus formas dialógicas y horizontales los principios de la ayuda mutua entre organizaciones, autonomía e independencia y cooperación entre dinámicas afines.

4.5 Dificultades y crisis del modelo de la economía social y solidaria

De manera más reciente, el modelo del emprenderismo social y de las economías naranjas constituye

otra amenaza latente a lo construido y afincado colectivamente y por cerca de cuarenta años al interior del modelo cooperativista, en tanto que aquel enfoque –que goza de gran popularidad en el establecimiento de políticas alternativas a las poblaciones con dificultades de empleabilidad– escinde y divide las prácticas colectivas, reduce los resultados y apuestas de bienestar al corto plazo y no posibilita la propiedad colectiva de los medios de producción a las personas en situación de pobreza.

Esta crisis dentro de la filosofía y la doctrina cooperativa se ha acrecentado en la década actual por la presión mediática de las redes sociales, la ausencia de empleos formales que han sido canalizados por alternativas cortoplacistas y riesgosas de economías paralelas, y del viraje hacia el emprenderismo, tal como señala Poirier (2024). Este autor plantea que la ESS se basa en principios de cooperación voluntaria, ayuda mutua, gobernanza democrática y la primacía de las personas y los fines sociales sobre el capital; mientras que el emprendimiento social, aunque aborda problemas sociales, a menudo opera dentro de un marco empresarial tradicional sin cuestionar las estructuras económicas subyacentes. Poirier enfatiza en la necesidad de reconocer estas diferencias para evitar la cooptación de la ESS por parte de iniciativas empresariales que no comparten sus valores fundamentales.

Es así como el emprenderismo aparece como una salida en apariencia menos compleja, pero individualista, afincada en resultados monetarios, cortoplacista y sin anclarse ni arraigarse en la construcción de bases sociales que, además de gestionar económicamente las necesidades de las personas partícipes, generen movimientos sociales e impulsen procesos de acción colectiva para la defensa de los derechos al trabajo decente.

Aquí, la racionalidad instrumental y la fragmentación de las prácticas educativas en torno y a favor de la cooperación se han vuelto mezquinas y ausentes en los procesos de educación formal e informal, inoculando en las personas como principio rector la acumulación de capitales de manera independiente, aislada, y con valores que protegen los mercados y el capital, antes que las apuestas colectivas que ha protegido el enfoque de la solidaridad.

Transitar estas situaciones pasa por la construcción de lazos de identidad colectivos para el cuidado común, el autocuidado y el piso de protección al modelo cooperativista, que en sí mismo es de base comunitaria y se fortalece a partir de la confianza.

5. A modo de conclusiones: una imbricación de la defensa política y del modelo cooperativo y solidario

- La Cooperativa Planeta Verde y su modelo permiten evidenciar cambios emergentes y transformaciones en los ámbitos de reconocimiento, inclusión y legitimidad de las y los recicladores, bajo la guía de un modelo de economía social y solidaria en un marco referencial concreto: el de las personas recicladoras organizadas en Rionegro, Colombia. Todo lo anterior, a partir del surgimiento de un nuevo marco normativo y jurisprudencial para la población recicladora (Zapata, 2024).
- Este estudio de caso percibe la persistencia de amenazas históricas y nuevas amenazas latentes para el gremio reciclador, en los aspectos económicos y políticos, pero también en los niveles estructurales, donde pervive la violencia, la instrumentalización de su accionar y la injerencia de prestadores no legítimos. Persisten también las tensiones y las problemáticas suscitadas por la ausencia de reconocimiento del ente territorial municipal, las mediaciones clientelares que permiten la prestación a no recicladores de oficio y la solicitud vía proceso jurídico de la sede actual donde opera Planeta Verde.
- Es en este sentido que cobra mayor relevancia el actuar cooperativo y solidario de Planeta Verde, para procurar en sus bases sociales aspectos relacionados con las identidades, la educación integral, las garantías de salud física y mental, el empoderamiento político, el mejoramiento de las condiciones de vida familiares, la recreación, la cultura y el reconocimiento de la dignidad. El ecosistema social y solidario logra promover las capacidades humanas, como acervo de la acción colectiva para la búsqueda del restablecimiento de derechos. (Zapata, 2024).
- En la Cooperativa Planeta Verde la prestación del servicio público de reciclaje es un producto histórico, natural, emergente, y no inventado o acomodado para beneficiarse del esquema actual, como ocurre con otros prestadores no naturales. Lo mismo sucede con sus prácticas coextensivas del ecosistema solidario.
- Como puede verse, la Economía social y solidaria presente en Planeta Verde se consolida en el ecosistema desde la práctica cotidiana y orgánica en el terreno, que se construye desde el deseo y la voluntad, pero que pasa por un acoplamiento en

la defensa frente a modelos gubernamentales y privados de exclusión. Hay una pertenencia natural de las personas a la organización. Esto permite aseverar que la organización logra cumplir con la gradualidad exigida por el ministerio colombiano para la prestación del aprovechamiento de residuos o reciclaje, gracias a que desde la economía social y solidaria se pudo efectuar el rediseño y ajuste diferencial de aspectos del esquema operativo a favor de la organización y su componente humano. Acciones como el acompañamiento a las microrrutas y la mitigación de las cargas y de las distancias, son muestra de ello.

- Planeta Verde logra demostrar que es posible defender el reciclaje, las economías populares y solidarias y el cooperativismo (y sus formas complementarias presentes en la cooperativa, identificadas en el Bankomunal, en las alianzas con los bancos de alimentos y en los procesos de formación, por mencionar solo algunas de las aquí narradas). El empleo informal puede ir transitando y mitigando hacia la autogestión y el trabajo decente, como un reto emancipatorio frente al capitalismo y a todas sus formas, como el emprenderismo y la libertad de empresa por encima de las disposiciones que protegen a los sujetos recicladores como dueños del reciclaje. Se trata de un reto de acción colectiva permanente, acompañado por la mediación y compromiso de los líderes y lideresas de la organización, para seguir orientando las capacidades formativas y colectivas del grupo, en pro de desafiar la legislación existente frente a dispositivos y expresiones de control que permanecen y cohíben los cambios y la materialización de los alcances ganados (Zapata, 2024), y también en procura de un régimen especial de trabajo que cobije a las personas recicladoras de oficio.
- Sin la mediación y el puente que logra la acción solidaria y cooperativa, la defensa política y gremial se ralentizaría y escindiría de su propósito integrador: la defensa del modelo social y solidario y la permanencia en el oficio bajo estas formas propias, en términos de prevalencia y de acceso seguro al material reciclable como prestadores.
- Finalmente, es adecuado reconocer el repertorio de acciones y la influencia de la cooperativa en el ciclo de las políticas públicas para la defensa colectiva de los derechos de este grupo poblacional, amparados constitucionalmente. Una "memoria de la acción"; es decir, un inventario histórico de formas o rutinas mediante las cuales los sectores sociales de determinada sociedad han actuado colectivamente. Vale aclarar que no por ello se convierten en recursos estáticos, sino que son cambiantes, culturalmente hablando (Parra, 2016).

Referencias generales de la investigación

Ámbito Jurídico. 2010. Aumentan sanciones contra cooperativas de trabajo asociado por intermediación laboral. Disponible en: https://www.ambitojuridico.com/noticias/laboral/aumentan-sanciones-contra-cooperativas-de-trabajo-asociado-por-intermediacion

Asociación Nacional de Recicladores. 2020. *Historia de la organización.* Disponible en: https://anrcolombia.org/images/pdf/2020/ANR_FORTALECER_LA_LUCHA.pdf

Colombia. Congreso de la República. 1989. Ley 79 de 1988, por la cual se actualiza la Legislación Cooperativa. *Diario Oficial.* Disponible en: https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=9211

Colombia. Congreso de la República. 1994. Ley 142 de 1994, por la cual se establece el régimen de los servicios públicos domiciliarios y se dictan otras disposiciones. *Diario Oficial.* Disponible en: https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=2752

Colombia. Congreso de la República. 1998. Ley 454 de 1998: por la cual se determina el marco conceptual que regula la economía solidaria... *Diario Oficial.* Disponible en: https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=3433

Colombia. Ministerio de Vivienda. 2024. Decreto 1381, por el cual se modifica el Capítulo 5, del Título 2, de la Parte 3 ... *Diario Oficial.* Disponible en: https://www.minvivienda.gov.co/normativa/decreto-1381-2024

Colombia. Presidencia de la República. 2002. Decreto 468 de 1990. *Diario Oficial.*

Colombia. Presidencia de la República. 2016. Decreto 596 de 2016. *Diario Oficial.*

Colombia. Unidad Solidaria. 2023. Ministra del Trabajo recalcó la importancia de la economía solidaria. Disponible en: https://www.unidadsolidaria.gov.co/Prensa/Noticias-Ministra-del-Trabajo-recalco-la-importancia-de-la-economia-solidaria-en-entrevista-con-Yamid-Amat

Comisión de la Verdad de Colombia. 2022. *Volumen Hallazgos y Recomendaciones.* Disponible en: https://www.comisiondelaverdad.co/hallazgos-y-recomendaciones-1

Cooperativa Planeta Verde. 2024. *Nuestra Historia*. Disponible en: https://cooperativaplanetaverde.org/nuestra-historia/

Corporación Conciudadanía. 2021. Informe sobre el conflicto armado en el Oriente Antioqueño... Disponible en: https://conciudadania.org/bibliotecas/informe-sobre-el-conflicto-armado-en-el-oriente-antioqueno-entre-la-movilizacion-social-y-la-guerra/

Días, S y Ogando, C. 2015. Género y reciclaje: de la teoría a la acción. *Cuadernos I a III. WIEGO*. Disponible en: https://www.wiego.org/advocacy-worker-education-resources/dise%C3%B1o-herramientas-y-recomendaciones-del-proyecto-cuaderno-2/

El País. 2010. La tragedia de Armero. Disponible en: https://www.elpais.com.co/opinion/molino-de-papel/la-tragedia-de-armero.html

Fals Borda, O. 2009. La Investigación – Acción en convergencias disciplinarias. *Revista Paca.*

García, C. 2007. Conflicto, discursos y reconfiguración regional... Disponible en: https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20100920014712/art5Controversia189.pdf

Kazez, R. 2009. Los estudios de caso y el problema de la selección de la muestra. Aportes del Sistema de Matrices de Datos. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

Lijphart, A. 1971. Comparative Politics and the Comparative Method. *American Political Science Review,* Volume 65, Issue 3 pp. 682–693.

Molina, L. 2018. Solo los recuerdos no se ahogan. *Revista Nexos.* Disponible en: https://cargocollective.com/alejandraorosco/Solo-los-recuerdos-no-se-ahogan

Monje, E. 2010. El estudio de casos como metodología de investigación y su importancia en la dirección y administración de empresas. *Revista Nacional de Administración.* Universidad Estatal de Costa Rica.

Organización de Los Estados Americanos (OEA). 2010. Mapeo de actores sociales.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2004. Guía Metodológica de Sistematización.

Parra, F. 2015. Reciclaje: ¡Sí, pero con recicladores!... Disponible en: https://www.wiego.org/es/research-library-publications/reciclaje-si-pero-con-recicladores-gestion-publica-aprovechamiento-con-inclusion/

Parra, F. 2016. De la dominación a la inclusión... Disponible en: https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/59612

Parra, F. 2020. Planeta Verde una historia de lo posible. Disponible en: https://cooperativaplanetaverde.org/planeta-verde-una-historia-de-lo-posible/

Parra, F. 2023. Economía Social: definiciones, principios generales... (Inédito).

Parra, F. 2023. Empleo Informal, Economía Social y Solidaria y el futuro del trabajo. (Inédito).

Parra, F. y Abizaid O. 2021. La formalización de la población recicladora... Disponible en: https://www.wiego.org/es/research-library-publications/formalizacion-de-la-poblacion-recicladora-en-colombia/

Parra, F. y Farías, R. 2023. La Economía Popular: Vertientes, debates y realizaciones. (Inédito).

Pfeilstetter, R. 2011. El emprendedor. Una reflexión crítica... Universidad de Granada.

Poirier, Y. 2024. Decoding the differences between social and solidarity economy (SSE), social entrepreneurship, and related initiatives. *RIPESS Intercontinental.* Disponible en: https://base.socioeco.org/docs/p_17-05_decoding_differences_document_1_.pdf

Quispe *et al.* 2018. Participación de los actores en el desarrollo local en entornos rurales. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, vol. XXIV, núm. 3, pp. 62-82. Disponible en: https://www.redalyc.org/journal/280/28059580008/html/

Ragin, Ch y Becker, H. *et al*. 1992. What is a Case? Exploring the Foundations of Social Inquiry.

Razeto, L. 1993. *Los caminos de la economía de solidaridad.* Vivarium.

Razeto, L. 1994. *Las donaciones y la economía de solidaridad. Economía de Solidaridad y Mercado Democrático.*

Razeto, L. 1998. Alternatividad y racionalidad de la economía solidaria. *Revista ECOSOL.*

Soliz, M. F. (coord.). 2017. *Economía Política de la basura...* Disponible en: https://www.no-burn.org/wp-content/uploads/LIBRO-ECOLOGIA-POLITICA-DE-LA-BASURA-2017.pdf

Torcat M., Rodríguez, J. y Raydán, S. 2011. *La otra microfinanza*. Disponible en: https://www.fundacioncorona.org/sites/default/files/bdc/254.pdf

Torres, F. 2006. *Las distintas miradas acerca de la racionalidad instrumental mínima y la ética.* Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Universidad Católica de Oriente (UCO). 2004. Servicio Educativo Rural. Principios de Aprendizaje Dialógico.

Universidad Nacional de La Plata (UNLP). 2012. *Actores sociales: los sujetos del cambio. Cuadernillos didácticos de apoyo teórico. F*acultad de Trabajo Social.

Yin, R. 1998. The Abridged Version of Case Study Research. Bickman, l. y Rog, D. J. (eds.). *Handbook of Applied Social Research Methods,* Sage Publications, Thousand Oaks, pp. 229-259.

Yin, R. 1994. *Case study research: Design and methods.* Sage publications

Zapata, J. 2024. *Hitos de Organización Gremial e Incidencia Política de la Cooperativa Planeta Verde 2000-2020.* Universidad de Antioquia.

Las **Notas informativas sobre organización de WIEGO** son parte de las series de publicaciones de WIEGO. Estas notas contienen información acerca de estrategias y prácticas organizativas en la economía informal. Esta serie tiene como objetivo apoyar los esfuerzos de organización y difundir las mejores prácticas. Visite https://www.wiego.org/es/biblioteca-de-investigaciones/

Sobre los autores

Investigadora: Juana María Zapata Iglesias es Politóloga de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Especialista en Comunicación Política de la Escuela de Artes y Humanidades Universidad Eafit y Magíster en Ciencia Política Magna Cum Laude del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Tiene amplia trayectoria en entornos sociales, comunicacionales, académicos y comunitarios. Ha liderado y asesorado proyectos de investigación social, ambiental y política. Desde hace 20 años acompaña procesos con población recicladora en organizaciones de base de carácter social y solidario.

Coinvestigador: Federico Parra Hinojosa es Antropólogo Urbano, Etnógrafo, Magíster en Antropología y Doctor en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia. Miembro del grupo de investigación en derechos colectivos y ambientales GIDCA, de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente se desempeña como especialista en economía social y solidaria en la ONG Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO). Ha acompañado desde hace más de una década al movimiento de personas recicladoras en Colombia y en Latinoamérica, también hace parte en esta misma institución del equipo de derechos humanos y trabajadores en empleo informal. Tiene experiencia laboral e investigativa en el campo de la antropología urbana y en el análisis de políticas públicas articuladas a la acción colectiva y la gestión ambiental comunitaria, así como en organización social.

Modalidad de investigación aplicada: Estudio de caso descriptivo.

Participantes: Cooperativa de Trabajo Asociado Planeta Verde, Rionegro (Antioquia) Colombia.

Imágenes: Secuencia UNO (La Ceja del Tambo, Antioquia, Colombia).

Agradecimientos

Agradecemos a las personas recicladoras de oficio pertenecientes a la cooperativa de Trabajo Asociado Planeta Verde por su participación constructivista en esta investigación, y por compartir sus saberes y repertorios de organización gremial, cooperativa y solidaria para la defensa de su oficio y la permanencia en su trabajo.

Acerca de WIEGO

WIEGO
Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando

Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO, por su sigla en inglés) es una red mundial dedicada a promover el empoderamiento de las personas trabajadoras –particularmente de las mujeres– en situación de pobreza en la economía informal para garantizar sus medios de sustento. Creemos que todas las personas trabajadoras deben tener los mismos derechos, oportunidades económicas y protecciones, y poder expresarse en un plano de igualdad. Para promover el cambio, WIEGO contribuye con el mejoramiento de las estadísticas, la construcción de nuevos conocimientos sobre la economía informal, el fortalecimiento de redes de organizaciones de personas trabajadoras en empleo informal, así como de sus capacidades; y, junto con estas redes y organizaciones, busca influir en las políticas locales, nacionales e internacionales. Visite www.wiego.org/es.